



<p>“Edad” p. 5-10</p>
<p><i>Introducción al diagnóstico de la edad y del sexo en restos óseos prehistóricos</i></p> <p>Santiago Genovés T.</p>
<p>México</p> <p>Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Historia</p> <p>1962</p> <p>140 p.</p> <p>Gráficas, láminas y cuadros</p> <p>(Primera serie)</p> <p>[Sin ISBN]</p>
<p>Formato: PDF</p> <p>Publicado en línea: 28 de junio de 2022</p> <p>Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/066/diagnostico_oseo.html</p>
<p>D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México</p>



EDAD

C'était amusant aussi de songer, en descendant dans le métro, qu'avec une très légère modification vestimentaire même un expert en anthropométrie aurait du mal à dire qui était mâle et qui était femelle.

Henry MILLER. *Nexus*.

GENERALIDADES *

Consideraciones preliminares

La determinación de la edad de restos prehistóricos presenta dos posibilidades. I. *a)* Lo que podemos averiguar sobre la distribución por edades, probabilidades de vida y posible duración de la misma, analizando restos óseos de poblaciones de cierta antigüedad, o *b)* examinando estadísticas vitales de grupos humanos actuales cuyo estado de desarrollo cultural es *parecido* a las poblaciones objeto de estudio por parte del prehistoriador o del arqueólogo. II. A partir de los datos que nos proporcionan restos de identidad conocida, y de inferencias morfológicas legítimas, obtener patrones para la determinación de la edad en restos óseos.

En los últimos años los criterios para el punto II han variado bastante. Sin embargo, los datos a este respecto son mucho más abundantes que para el I.

* Agradecemos a los señores Bruno Pagliai y Joaquín Cortina, las facilidades y ayuda otorgada para realizar un viaje de estudios en el que pudimos investigar y recopilar parte de los materiales objeto de este estudio.



La precisión en el diagnóstico de edad de un resto dado ha sido objeto de estudio debido principalmente a su interés en antropología física y a su aplicación en el campo de la medicina forense. Sólo posteriormente nos estamos dando cuenta del valor que ello alcanza en el estudio de poblaciones de cierta antigüedad. Es decir, cuando no es completa la excavación y no se cuenta con todo el material óseo —lo que sucede en la mayoría de los casos— o cuando por diversas causas ciertos grupos de edades no están representados debido a prácticas culturales (infantes, seniles), se puede, si el diagnóstico de edad es digno de confianza en la muestra que poseemos y ésta es de cierta amplitud, completar la curva de población con buenas bases, en vez de simplemente imaginarla.

Estudios recientes muestran que, aunque podemos llegar a bastante exactitud en los diagnósticos de edad, la variabilidad intra y extra racial es considerable, sugiriéndose la falta de correlación entre incrementos en la osificación y de tamaño a edades tempranas. Es más, no poseemos datos que permitan afirmar que una cierta aceleración en los centros de osificación se vea necesariamente asociada a incrementos en el crecimiento general. En los niños los periodos, patrones, secuencias e incrementos de la osificación parecen poderse asociar a características genéticas, aunque un estado de malnutrición vaya acompañado de retrasos en el desarrollo o maduración ósea (Garn et als).¹

¹ Garn, S. M., Christabel G. Rohmann and Meinhard Robinow, 1961. Increments in hand-wrist ossification. *Amer. J. Phys. Anthropol.*, 19:45-53.



Por su parte, Hooton y Dupertuis² y Thoma³ muestran que dentro de una población dada dicha maduración y la supervivencia selectiva se relacionan a ciertas características morfológicas.

En vista de todo lo anterior, y aunque los procedimientos que se siguen son válidos y útiles, no hay que olvidar que queda mucho por averiguar en el tema que nos ocupa, por lo que el diagnóstico de edad en individuos o en poblaciones está sujeto todavía a un margen variable de error.

Sin que haya una relación constante y directa entre los dos factores que vamos a analizar, es conveniente no obstante, que para la determinación de uno de ellos se compruebe en líneas generales y particulares si, a la conclusión a que hemos llegado con respecto a uno de ellos no se halla en contradicción con lo que “normalmente” debe corresponder en el otro.

Son necesarias algunas aclaraciones previas. En primer lugar no contamos, y es difícil suponer que contemos alguna vez, con poblaciones prehistóricas de número estadísticamente válido y perfectamente identificadas en cuanto a las dos características de las que nos ocupamos ahora. Nos basamos por lo tanto para las determinaciones en datos extraídos de poblaciones más recientes, mejor conocidas, y de las que tenemos razones para pensar que poseen, dadas sus afinidades raciales, localización geográfica, datos ar-

² Hooton, E. A., and C. W. Dupertuis, 1951. Age changes and selective survival in Irish males. *Studies in Physical Anthropology*, N^o 2. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

³ Thoma, A., 1960. Anthropometric characters and selective survival. *Annales Historico-Naturales Musei Nationalis Hungarici. Pars Antropologica*, 52:471-80.

queológicos, etcétera, características homologables a las prehistóricas que tratamos de diagnosticar.

Además nos ocuparemos aquí sólo del “hombre prehistórico” en el sentido de género *Homo*, especie *Homo sapiens*, ya que si nos adentramos en estadios osteológicamente anteriores, el problema se amplía y complica,⁴ al tener que considerar ya, nociones relacionadas con la evolución de nuestra especie en particular y de los primates y mamíferos en general.

A lo largo de esta exposición citaremos casos en los que diagnósticos precipitados han conducido a evidentes errores. Es imprescindible, por lo tanto, insistir de una manera general y como advertencia en que, a pesar del grado de refinamiento a que se ha llegado en la determinación de edad y sexo, los cambios normales que se experimentan constantemente⁷ en las poblaciones en cuanto a las características

⁴ Weidenreich (5 y 6) realizó estimaciones de los restos (¿ahora perdidos?) del *Sinanthropus* y del material de Ngandong obteniendo los resultados que reproducimos aunque nos parecen de escasísimo valor:

	Núm. de Ejems.	Edad			
		0-14	15-30	40-50	50-60
Sinanthropus.	22	15 (68.2%)	3 (13.6%)	3 (13.6%)	1 (4.6%)
Restos de					
Ngandong.	11	1 (9.1%)	4 (36.4%)	2 (18.2%)	4 (36.4%)

⁵ Weidenreich, F. 1943. The Skull of *Sinanthropus Pekinenses*, a Comparative Study on a Primitive Hominid Skull”, *Palaeontologia Sinica*, n. s. núm. 10, Peiping.

⁶ Weidenreich, F. 1951. Morphology of Solo Man. *Amer. Mus. Nat. Hist., Anthropol. Pap.*, 43:205-290.

⁷ A causa de factores genéticos, demográficos, culturales, dietéticos, climáticos, geográficos, etcétera.



de que nos valemos para llegar a un diagnóstico, hacen que los patrones que utilizamos constituyan tan sólo aproximaciones. Esto es, en líneas generales, los ritmos de crecimiento, el dimorfismo sexual y las proporciones corporales⁸ se encuentran muy lejos de poderse tomar como constantes de una rigidez invariable.

⁸ No deben olvidarse por lo tanto las consideraciones de estatura total y proporción relativa de los miembros al tratar de establecer diagnósticos de edad y sobre todo de sexo.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS